

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 750 Id.—La suscripción al año, 2.500 Id.—Se publica los días 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Isaac Peral, número 4, bajo

Advertisements.—Di pago para adelantado y en efectivo.—En el extranjero: París, Mr. Le Gal, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubour Montmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse Jerusalemstrasse, 14 y 49.

Mensaje meritorio

Sr. Director de EL ECOTE CARTAGENA.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: Es un ferviente deseo, cuya legitimidad me releva del deber de duplicarle la inserción de estos renglones, expresar mi agradecimiento profundo, nacido a raíz y consecuencia inmediata del homenaje tributado a la memoria de mi padre.

Y ha de hacerlo en estas mismas columnas, que ayer fueron integradas por artículos de hombres eminentes y amigos de corazón, en quienes la bondad es un culto constante, al efecto de colocarme lo más cerca posible—dentro de mi modestia—de quienes al venerar el recuerdo de mi padre, crearon en mí, una deuda de mi reconocimiento inextinguible, que es mi solo pesar, entre tantas emociones, saber que no tendré vida suficiente para cumplir el deber menos ineludible de cuantos la gratitud impone.

Evidenciar mudos sentimientos, nacidos para ofrecerse a la memoria de quien fué, es despertar sus hijos los más puros afectos, es gravar su corazón en una obligación de las más dulces, saque la conciencia quede condenada a la atribulación en todos los instantes de la vida, sabedora de que no podrá ser aquella satisfecha. No importa; el corazón humano va en ocasiones muy lejos.

Quede mi gratitud al servicio de todos: viva flotando sobre los recuerdos que hasta hoy aumentaran el caudal de mi dedicación y sean estos renglones humildísimos, manifestación sincera de mi reconocimiento eterno.

Su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Miguel Sans.

La guerra Europea

La situación Internacional.

—En Francia y Bélgica prosiguen, sin cambios notables, la labor estéril de una lucha, cuyas alternativas se reducen de algún tiempo a esta parte, al sacrificio constante de numerosas víctimas y a sembrar la desolación y la ruina en regiones que hace poco disfrutaban de un vivir próspero y envidiable. Acciones de detalles, avances recíprocos en pequeña escala, bombardeo por los alemanes de Ipré, Furnes, Nieuport, Meims y Soissons: eso es todo. Solamente por la Alsacia y la Lorena, donde los franceses lograron ocupar terreno imperial, parece ser que adelantaron algo los germanos, recuperando dos ó tres pueblecitos de los varios conquistados por las fuerzas republicanas. Se dice que Alemania ha reforzado sus efectivos en Flandes; si esto se confirma, ó el contingente inglés aumenta con la generalidad que promete el gran ejército de tres millones de hombres que Inglaterra trata de organizar, son de esperar para muy pronto, alenuados algo los fuertes rigores invernales, pugnas gigantescas que alteren el equilibrio en el principal sector de la campaña terrestre ó evidencien la imposibilidad de quebrantar la resistencia militar de las líneas alemanas.

En el teatro oriental de la lucha se han definido mejor las posiciones de los beligerantes. Por el Este de Rusia avanzan resueltamente los alemanes, cogiendo 26.000 prisioneros moscovitas y 50 cañones y ametralladoras, pareciendo ya libre de enemigos el territorio prusiano. Al

NO. de Polonia, después de una indecisión en las operaciones, y es posible que de avances limitados de las tropas del Zar, han vuelto a tomar la ofensiva los alemanes con algún éxito. En las líneas del Vistula, continúan los combates sangrientos y pausados, sin que, como algunos suponen, se considere inmediata la toma de Varsovia, en cuyas proximidades se batallaba hace poco; pudiendo colegirse que, siendo muy fuerte la resistencia moscovita en ese frente, se han decidido los alemanes, utilizando una vez más su red ferroviaria, á trasladar contingentes al Norte para fianquear energicamente las líneas enemigas. Es preciso reconocer que, apoyadas en el rosario de fortalezas del Narew, y nutridas copiosamente, será muy difícil dominar esas líneas, cuya posesión de jure, desde luego, la Polonia rusa á merced del adversario, que, en definitiva, si bien se valdría de ello como arma política para reconstituir, condicionalmente, la monarquía polaca, en el desarrollo de la lucha, solo la utilizaría para tomar posiciones á distancia que garantizasen la integridad del imperio alemán y contener definitivamente el avance moscovita. En Galitzia, la situación algo estacionaria, y en los Carpatos y la Bukovina ganan terreno los austro-alemanes, pues, aún cuando el silencio oficial ruso no confirma abiertamente los hechos, es ya por sí mismo bastante significativo.

Del solar serbio hay que registrar la irrupción de albaneses, que obligarán al Rey Pedro á destacar algunas fuerzas, el enésimo bombardeo de Belgrado y la exploración de una escuadrilla de aviones alemanes, preliminares, sin duda, de la invasión de los imperiales que se vienen organizando desde hace ya algunas semanas en la región meridional de Hungría.

Por Turquía, cuyos acontecimientos tan interesantes en todos los aspectos, lo son mucho en el orden naval, se observa una quietud en el mar Negro que apenas turba un cañonazo aislado y sin trascendencia de algún puerto ruso ó turco. Del Cáucaso se habla poco y nosotros creemos en la posibilidad de un cierto avance moscovita. Los otomanos no han vuelto á atacar el canal de Suez, después de la fracasada tentativa anterior, y hasta parece su actuación un tanto nebulosa. Flota en este sector un período de interrogación, que posiblemente pudiera cerrarlo una brusca ofensiva naval de los aliados. El cierre de los Dardanelos perjudica, en efecto, muy notablemente, los intereses comerciales de Rusia, Inglaterra y Francia; además entorpece el suministro á la primera de ciertos elementos de guerra, como las municiones, de que no se hallará muy sobrada, y unido esto á la necesidad urgente de decidir el dominio del Mar Negro, de asegurar los convoyes de tropas en esa zona marítima y disponer quizás de divisiones rusas, á emplear en Montenegro y Servia, no es absurdo presumir que las escuadras anglo-francesas traten de forzar el paso de los Dardanelos, sacrificando algunas unidades secundarias ó auxiliares, para bombardear Constantinopla y aplastar á Turquía, anulando su actuación y ofreciendo sus despojos como estímulo para decidir enteramente á favor de los aliados el relativo «statu quo» balcánico, y permitir que los ejércitos rusos se instalen en las orillas mediterráneas del Asia. Ante esa perspectiva lógica, es explicable que los otomanos vuelvan sus ojos á la necesidad imperiosa de defender el mar de Mármara á todo trance, y seguramente los Consejeros militares y

MARZO

Es del año este mes el mes del viento, lo mismo que del viento es Dios Eolo sin por e lo afirmar que en Marzo solo deje sentir su furia este elemento.

San José, cuyo grande valimiento se admira desde un poú al otro polo, da ocasión con su fiesta á que, sin dolor en bul a se convierta el retraimiento.

Que estamos en cuaresma ¿quién ignora ante el potage nada substancial á que la Iglesia nos somete ahora? .

Para acabar: si Abril es mes lluvioso, entre Marzo y Abril, en buena hora saquen florido á Mayo, al par que hermoso.

Julio Hernández.

navales de Alemania, á ello estarán encaminando sus esfuerzos, luchando con la escasez de medios disponibles en un país tan abandonado como Turquía. Si la ofensiva austro-alemana trufa fase en Servia, es muy posible que los acontecimientos dichos se precipitaran en el litoral otomano, porque el aniquilamiento de la monarquía serbia, sin una actuación eficaz naval y paralela de los aliados, más al Sur, podría influir en sentido bastante desfavorable para estos.

Esa probabilidad y el anunciado bloqueo «aui generis» de Inglaterra por Alemania, son los puntos de vista navales más interesantes en los momentos presentes, sobre todo el segundo, que empezará á desarrollarse antes de que sean publicadas estas cuartillas. ¿Podrá ó no Alemania detener el comercio de la metrópoli inglesa en una proporción que signifique daño gravísimo para la Gran Bretaña? Ese es el problema naval de palpante actualidad, que para mayor interés se encuentra ligado al de la eficacia del sumergible en ese aspecto marítimo comercial. Es muy árduo responder á esa pregunta, que los hechos contestarán elocuentemente dentro de poco. Las numerosas y capaces fuerzas navales británicas, sus despojos en particular, han de entorpe-

cerlo mucho; además de eso, Alemania no debe disponer de bastantes submarinos para realizar efectivamente esa operación magna, y, por último y principalmente, las naciones neutrales, cuya voz escapan y dirigen los Estados Unidos, han de oponer obstáculos de importancia á esa labor, siendo por sí solas de extraordinario alcance las reservas acabadas de formular, tan correcta como energicamente, por la Unión norteamericana, cuya directriz, bien clara, es acaparar en cuanto sea posible el comercio internacional, abriendo á sus productos de todas clases los mercados mundiales. Claro es que sería mucho más humanitario impedir la exportación de artillería, municiones y aún de ciertos elementos industrial s y alimenticios, para no eternizar la guerra é influir verdaderamente en el restablecimiento de la paz, pero los grandes Estados modernos y no es una excepción en verdad la gran Unión americana, sólo se cuidan de fomentar sus avasalladoras conveniencias materiales, sazónándolas á veces con atardecidos altruismos.

En el orden internacional, no hay que reflejar más que el empréstito búlgaro contratado en Austria y Alemania. La diplomacia de ese país balcánico se apresuró á desmentir el alcance asignado á esa cir-

cunstancia financiera, pero no deja de ser un síntoma de las inclinaciones de Bulgaria, porque no es esta ocasión para que dos imperios empeñados en una gran guerra, de trascendencia incalculable, distraigan porque sí medios económicos de notoria importancia sin razón bastante para ello.

José Barbastro.

Homenaje

Con motivo de celebrarse ayer el primer aniversario del fallecimiento de nuestro respetable amigo, el ilustre patricio D. Mariano Sanz y Zabala, fué al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios una comisión de la Juventud Conservadora, con objeto de depositar sobre la tumba donde descansan los restos

de nuestro malogrado amigo, una corona.

La comisión la componía el vicepresidente de la dicha Juventud, don Tomás Carreño y los señores don Antonio Martínez, D. Miguel Martí, D. Manuel Muñoz, D. Fulgencio Manteca, D. Mariano P. de Riquelme, D. Luis García, D. Abadillo de Lara, D. Manuel Carreño, don Antonio Lanzarote, D. Vicente Martínez, D. Valerio Bascoas, don Antonio Hernández y D. José Ros.

La dicha Juventud conservadora ha comenzado á recoger firmas para solicitar del Excmo. Ayuntamiento que se coloque en el Palacio municipal una lápida conmemorativa á D. Mariano Sanz por ser el que merced á sus gestiones se llevó á cabo la construcción de dicho edificio.

La cruzada audaz

El hombre que hace periódicos

Expontáneo, sagaz, ameno...

Trabajaba con nosotros en cierto periódico madrileño, un culto y discreto escritor con festones de literato y ribetes de intelectual. Sus artículos eran, por regla general un dechado de buena prosa... Cierta noche llegó á la redacción el director de aquel periódico—periodista fracasado y sutil escritor con más vehemencia que de ordinario. Se encará con el redactor de marras y tuteándole, como de costumbre, le dijo:—Haz enseguida un par de cuartillas sobre la tragedia de esta tarde en la Plaza de Toros; pero pronto, volando, que dentro de una hora hay que echar á andar la rotativa...

—Nuestro camarada palideció. ¡Escribir él un artículo en media hora! ¡Sin hacer borrador! ¡Sin poner en limpio! las cuartillas ¡oh! imposible imposible... Y así fué, en efecto; no sabemos que urgentes negocios pretestó el camarada; lo cierto es que al siguiente día «salimos» á la calle sin aquellas

dos cuartillas dedicadas á comentar la cogida y muerte de un diestro en la Plaza madrileña... Lo demás del caso no hace á este sitio en esta ocasión...

Aquel excelente escritor era laborioso en sus partos intelectuales. En media hora no podía escribir dos cuartillas; ni podía enviar fresca todavía la tinta, el artículo á las linotipias que están esperando «la última hora»... Aquel buen muchacho y discreto intelectual y hasta buen literato, no tenía de periodista sino el nombre. Le faltaba la espontaneidad.

Expontaneidad sin la cual el periódico dejaba de ser el soplo, raudal de la actualidad y sin la cual—pero sobre todo!—el periódico perdía los matices de la mañana ó los colores de la tarde.

Debe ser expontáneo, sin pulimentaciones que no consisten la fidele de la literatura periodística, el hombre que hace periódicos...

PERSONAL DEPENDIENTE DE UNA JEFATURA MARITIMA DE SEGUNDO ORDEN

	PESETAS	
1 Capitán de Fragata	8.250	
2 Tenientes de Navío, a 5.500 pesetas	11.000	
3 Tenientes de Fragata (subalternos, a 3.000 pesetas	9.000	
6 Subalternos 3.º a 1.850 pesetas	11.100	
12 Cabos de mar, a 1.350 pesetas.	16.200	
18 Marineros, a 1.000 pesetas.	18.000	
1 Auxiliar 3.º	1.850	
1 Cabo auxiliar	1.350	
44 Gastos generales, a 60 pesetas.	2.640	
Material de oficina y mobiliario	2.500	81.890

Servicios auxiliares de la Marina

Se consideran como tales las Capitanías de puerto y las Ayudantías de Marina. El personal que desempeña esos destinos, pertenecerá a la escala de tierra y procederá de los servicios activos de la Marina, que por achaques de la vida de mar, ó por otras causas, no reúna condiciones para desempeñar las funciones activas de los buques de guerra. Así es, que tanto el personal de Jefes como el de Oficiales, subalterno y marinería de la plantilla de estos servicios, procederá de la Armada, y cuando esto no pueda ser, se cubrirán las vacantes con individuos de la marina mercante.

Todo cuanto se refiera a la reglamentación de estos servicios, dependerá del Ministerio de Marina, pero los haberes de este personal, serán satisfechos con cargo a las partidas que ingresa a la marina mercante por impuestos de abanderamiento, practica y despacho de los puertos.

El litoral marítimo de España, así como de las Baleares, Canarias y posesiones de Africa, se divide en provincias marítimas, a cuyo frente habrá una Jefatura dependiente de la Comandancia naval respectiva.

Son de la incumbencia de esas Jefaturas, todos los asuntos que se relacionan con el buen régimen de los puertos y mar litoral, su practica, la pesca y el recluta-